

SACERDOCIO Y VIDA RELIGIOSA

J. M. Bergoglio - L. N. Pastor

La obra de A. Antweiler, *El sacerdote de hoy y del futuro*¹, trata el tema del sacerdote en el mundo de hoy, y quiere expresamente ubicar la problemática del sacerdote en el contexto más amplio de la Iglesia del Concilio Vaticano II, y considerar su realidad no sólo a través de lo que el Concilio ha dicho expresamente, sino también a través de lo que no ha dicho. El libro se divide según la intención del autor en dos partes. La primera está dedicada a considerar los *principios básicos* para una consideración más particular del sacerdocio, y toca el tema del Concilio y la época actual, y el tema de la Iglesia. La segunda parte está destinada a una reflexión directa sobre el sacerdote, llegando a tratar temas muy concretos en la formación, seminario mayor, menor, etc. Toda la obra pretende responder a las cuatro preguntas propuestas en la introducción: "¿Cuál es la misión de la Iglesia en el mundo? ¿Cuál es el papel del sacerdote en la Iglesia y en el mundo? ¿Cuál es el cometido que le corresponde al que se prepara para el sacerdocio? ¿Cómo puede ayudársele?"

*Otro sacerdote*², de B. Lagrange, enfoca el problema de la actualidad del sacerdote reflexionando primariamente sobre la *comunidad creyente* a la que el sacerdote pertenece, a la que sirve y con la que debe manifestar en nuestra época la presencia del Cristo que vive en su interior. Para el autor, el servicio del sacerdote no se entiende sino por la existencia y organización de una comunidad. Dos capítulos son especialmente ricos: el dedicado al celibato y el que trata el problema del aislamiento humano. Se trata de una obra que aclara mucho las relaciones del sacerdote y la comunidad.

Sobre el *sacerdocio de Cristo y su participación en el Pueblo de Dios*, escribe Colson su obra *Sacerdote y pueblo sacerdotal*³. Su valor reside en ser una reflexión teológica acerca del sacerdocio, en la que utiliza con abundancia y acierto las fuentes escriturísticas. El último capítulo de su libro ofrece una buena selección de textos de los distintos documentos conciliares del Vat. II donde se hace referencia tanto al sacerdocio de los fieles, como al sacerdocio ministerial. El primer capítulo es un pequeño estudio sobre el título escriturístico de *hiereús* (sacerdote) aplicado a la persona de Cristo. Se recorren sintéticamente los distintos escritos neotestamentarios explicando la conciencia que sus diversos autores (los sinópticos, Juan, Pablo, Hebreos) tuvieron de la *función mesiánica sacerdotal* de Jesús, y su trascendencia para la comprensión de su per-

¹ A. Antweiler, *El sacerdote de hoy y del futuro*, Sal Terrae, Santander, 1969, 181 págs.

² B. Lagrange, *Un autre prêtre*, Cerf, París, 1968, 84 págs.

³ J. Colson, *Prêtres et Peuple Sacerdotal*, Beauchesne, París, 1969, 156 págs.

sonalidad *divino-humana*. En los capítulos siguientes se habla de la Iglesia como *pueblo sacerdotal*, análisis que se hace a partir de textos veterotestamentarios, y de la carta a los Hebreos. Otra sección de la obra de Colson se consagra a la exposición de las funciones del *sacerdote ministerial*, sintetizadas en sus dos aspectos fundamentales: *ministerio de la Palabra* (predicación) y *ministerio cultural* (celebración eucarística). Es interesante la presentación que hace (en el cap. 6) de la *predicación apostólica* (particularmente en Pablo) como *ministerio sacerdotal*, por su carácter *mediador*, esencialmente *litúrgico* y *cultural*. En este sentido, el autor enfocó la *predicación cristiana* de modo similar a la exposición que de la misma hacen A. M. Denis en *La fonction apostolique et la liturgie nouvelle en esprit* (RSPT, 42 [1958], nn. 3-4, pp. 401-36; 617-56) y Murphy O'Connor, en *La predication selon Saint Paul*, (Gabalda, París, 1966, pp. 158-172).

*El celibato del sacerdote, un problema de la Iglesia*⁴ es el estudio sociológico de base, hecho sobre la encuesta a 7381 sacerdotes, sobre la cual encuesta un grupo de teólogos estudió la significación pastoral y teológica de los resultados y las directivas de los sociólogos. La encuesta fue realizada por un instituto científico independiente, lo cual garantiza su objetividad científica. Las reflexiones ulteriores sobre los datos científicos subrayan que el celibato debe ser encarado en el cuadro de las mutaciones de la imagen de la Iglesia. Consideramos a este trabajo como muy importante en el estudio del tema del celibato.

*Sacerdotes del mundo según el Concilio*⁵ es el título de una publicación conjunta dirigida por F. Henrich, que toca de lleno la problemática de la función sacerdotal en la discusión actual. Introduce el tema J. Blank' que lo aborda desde una visión bíblica. Un segundo capítulo enfoca la parte sociológica y está a cargo de O. Schreuder. K. Rahner expone la reflexión teológica bajo el título de Reflexiones teológicas sobre la imagen sacerdotal de hoy y mañana. El aspecto psicológico del problema es expuesto por A. Görres. Finalmente F. Klostermann enfoca el aspecto pastoral. Este trabajo de la Academia Católica bávara aporta una reflexión seria y profunda al problema del sacerdote, avalada por los especialistas arriba nombrados.

Una publicación del Foyer Notre Dame toca el tema del sacerdote en el mundo de hoy: *Sacerdotes para un mundo secular*⁶. Se trata de una publicación conjunta en la que se estudian diversos aspectos de la problemática sacerdotal de hoy, con una nítida base sociológica desde la cual se hace la reflexión teológica. A. Alsteens estudia el tema del sacerdote y

⁴ *Le célibat du prêtre un problème de l'Église*, Cerf, París, 1969, 93 págs.

⁵ F. Henrich, *Weltpriester nach dem Konzil*, Kösel, München, 1969, 175 págs.

⁶ *Sacerdotes para un mundo secular*, Sígueme, Salamanca, 1968, 287 págs.

el diálogo pastoral; E. Grigny, "El S. y la mujer"; B. Lagrange, "El S. visto por los jóvenes"; L. Rétif, "El S. en la sociedad de hoy; ¿persona o personaje?"; J. Frisque, "El S. y la misión"; G. Pinckers, "El S. educador de la fe"; A. Perchenet, "El S. y el ecumenismo". La altura de los trabajos es la típica de Foyer Notre Dame, y ofrece un amplio material de reflexión. La obra concluye con una breve bibliografía fundamental.

*Al Servicio de los hombres*⁷, de A. Manaranche se centra en el problema teológico del apostolado, y desde allí ensaya una reflexión sobre el sacerdocio de hoy. El autor, que integra el equipo de L'Action Populaire, utiliza los datos sociológicos necesarios para su trabajo, lo cual lo lleva a constataciones muy interesantes respecto de la ministerialidad apostólica del sacerdote. Subraya con énfasis la crisis básica del ministerio apostólico de hoy, haciendo notar que la "crisis actual es resultado del tránsito de la sobreestima del ministerio a la subestima del ministerio" (p. 240). Llama la atención el estilo de *reflexión eclesial* de la obra, que resulta un testimonio de la manera cómo Manaranche enfoca el problema. Una buena bibliografía sobre el sacerdote completa el trabajo.

*Un sacerdote se interroga*⁸, de Mons. André Sevin (1896-1967), es un libro de recuerdos, una autobiografía humilde y sincera sobre la propia vida sacerdotal vista desde el ocaso de su existencia. La inquietud subyacente del autor es el sacerdote como "caso social". Este libro tiene el valor de un testimonio: nos presenta la vida diaria, los problemas, las valoraciones de un sacerdote, madurados por los años y las pruebas. Y esta maduración se nota en el estilo cálido y eclesial con que está escrito. Nos recuerda a una obra similar a que nos referimos anteriormente.

Bajo el título de *Renovación acomodada a nuestros tiempos de la vida religiosa*⁹, se acaba de publicar bajo la dirección de F. Wulf, la edición bilingüe (latina-alemana) de los capítulos 5 y 6 de la Constitución "Lumen Gentium", y el Documento "Perfectae Caritatis". La introducción y notas son las del "Lexikon für Theologie und Kirche". Esta edición manual facilita el estudio de la problemática conciliar sobre la vida religiosa en uno de sus mejores comentarios.

*Renovación de la vida religiosa*¹⁰, de V. Serer, se centra en el estudio de los *resortes psicopedagógicos* del problema, ofreciendo algo así como un catecismo sobre el tema. Su estudio es claro y la formulación concisa. Se trata de un nuevo aporte al tema, ya tratado otras veces en estos boletines.

⁷ A. Manaranche, *Al servicio de los hombres*, Sígueme, Salamanca, 1969, 260 págs.

⁸ A. Sevin, *Si c'était a refaire...*, Lethielleux, París, 1968, 298 págs.

⁹ F. Wulf, *Zeitgemässe Erneuerung des Ordenslebens*, Herder, Freiburg, 1968, 95 págs.

¹⁰ V. Serer, *Renovación de la vida religiosa*, Studium, Madrid, 1968, 241 págs.

Hinnebusch, en *Los signos de los tiempos y la vida religiosa*¹¹, pretende una lectura de los signos de los tiempos que permitan encontrar lo permanente de la vida religiosa y discernirlo de lo que es meramente accidental. Pero nos avisa ya en la introducción de que al considerar la vida religiosa toma no sólo el punto de vista de los signos de los tiempos, ante los que la vida religiosa se debe adaptar, sino también quiere mirar la vida religiosa identificando los valores permanentes al "entusiasmo razonable del momento", que llevan a la confusión y que en lugar de atraer la plena luz evangélica a los tiempos y purificarlos, han permitido que los tiempos adulteren su vida evangélica. La obra tuvo como motivo, al comienzo, una reacción contra esa tendencia ya señalada. Una posterior redacción intentó purificarla del tono polémico derivado de su motivación originaria. Tiene un índice de documentos del Vaticano II y un índice de materias que facilitan la consulta. El estilo y enfoque del autor ya nos es conocido en dos obras anteriores, también sobre la Vida Religiosa (Stromata-Ciencia y Fe, 23 [1967], pp. 242, 472).

El tema de los hermanos en la vida religiosa, especialmente en las órdenes que tienen sacerdotes, es uno de los más actuales. Y el libro *Los hermanos en la Iglesia*¹² trata de esta problemática. Una de las características principales de esta obra es que está escrita por hermanos de diversas congregaciones religiosas, y cada uno estudia un aspecto del problema: la formación, la vida espiritual, reflexiones psicológicas, dimensión eclesial de la vocación del hermano, etc. Un capítulo interesante es el tratado por el Hno. W. Modlin: *el hermano en las comunidades clericales*, que toca un problema social (el relegamiento de los hermanos en tales comunidades) y ensaya una reflexión teológica. Actualmente existe una revisión de este problema, principalmente en el monaquismo, donde se trata de subrayar el *vínculo básico común* de una comunidad de sacerdotes y hermanos prescindiendo de las determinaciones ulteriores: presbiterado, diaconado. Y tal vínculo es la vida religiosa misma como cuerpo consagrado a Dios. Solamente a la luz de esta intuición básica, y profundizando en ella, se puede llegar a una revisión real de la imagen del hermano, evitando caer en el peligro de una mera reivindicación social. La explicitación de la comunidad religiosa como núcleo básico requiere, a su vez, una mayor profundización en la concepción de comunidad-cuerpo con funciones diversas.

*El sacerdote y las vocaciones religiosas femeninas*¹³ es la traducción castellana de los trabajos del Congreso de Sacerdotes encargados de Religiosas. Los temas tocan la multiplicidad de aspectos implicados en el tema: Los prejuicios del clero sobre las religiosas; La naturaleza del lla-

¹¹ P. Hinnebusch, *Los signos de los tiempos y la vida religiosa*, Sal Terrae, Santander, 1968, 310 págs.

¹² *Los hermanos en la Iglesia*, Sal Terrae, Santander, 1968, 187 págs.

¹³ *El Sacerdote y las vocaciones religiosas femeninas*, Fax, Madrid, 1968, 262 págs.

mamiento de Dios en la vocación religiosa; Los criterios de la vocación, teológicos y psicológicos; El papel del sacerdote en la conducción de la vocación; Las escuelas apostólicas; etc. Y son tratados por especialistas en la materia: L. Laude, B. Butruille, L. Beirnaert, B. Crevignard, A. Plé, etc. Constituye un buen elemento de trabajo para el sacerdote en sus relaciones con la religiosa, y las vocaciones femeninas.

También la obra de M. Delabroye, *Vocación: experiencia espiritual del cristiano*¹⁴, toca el tema de la vocación, pero con más amplitud. Un primer capítulo estudia las vocaciones fundamentales de Cristo y el Cristiano, que son como el horizonte luminoso de todo el universo de la vocación; y nunca olvida el aspecto de *acontecimiento* que tiene toda vocación: una situación concreta en la que el cristiano se siente comprometido por el llamado de Dios. Toda la primera parte de la obra es una aproximación al misterio de la vocación desde el punto de vista teológico, antropológico y psicológico. La segunda parte desarrolla el servicio de las vocaciones: acción pastoral, y, especialmente, la *catequesis* de la vocación. El autor, conocido por sus artículos en la revista *Vocation*, logra un gran aporte con esta obra, especialmente por la profundidad teológica y la experiencia pastoral con que la enfoca.

M. L. Mackenna, en *Mujeres de la Iglesia*¹⁵, ofrece una reflexión sobre la situación de las mujeres en la Iglesia. La obra comienza con un elogioso prólogo del hoy Cardenal Daniélou, que es confirmado por el texto mismo. Sister Mary Lawrence Mackenna hace un estudio de la mujer en la Iglesia de hoy, y para poder llegar a una concepción justa, avanzada, va a mirar la actualidad de la mujer hoy, y la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II, a la luz de las *fuentes*, yendo al encuentro de aquellas *mujeres eclesiales* que consagraban su vida a la Iglesia. Espiritualidad de *servicio* ante todo, plasmada en tres formas de vida primitivas: los órdenes de las *viudas*, las *diaconisas* y las *vírgenes*. También considerará la decadencia de las mismas, para poder examinar con justicia la situación actual. El libro, por tanto, no se sitúa a nivel de consecuencias de síntomas, pues si bien considera necesario tenerlos en cuenta, sin embargo no son lo definitivo. Este libro se acerca a las causas, y quiere penetrar en las aportaciones de los siglos para descubrir algo del meollo original de la *inspiración* que hizo surgir la vida religiosa. El problema planteado hoy por las órdenes activas, de la tensión entre la oración-acción, dualismo entre vida espiritual-apostolado, es consecuencia evidente de que en su origen la espiritualidad de ellas se vivía casi exclusivamente en términos de forma monástico-contemplativa. Para encontrar una solución verdadera a este problema concreto de hoy no basta resolverlo en forma

¹⁴ M. Delabroye, *Vocation: expérience spirituelle du chrétien*, Centre National des Vocations, París, 1968. 371 págs.

¹⁵ M. Lawrence Mckenna, *Mujeres de la Iglesia*, Sal Terrae, Santander, 1968, 162 págs.

cuantitativa, hay que ir a las fuentes, (p. 17). El pasado dará lecciones valdeeras para el presente y para el futuro. La santidad de las mujeres en la Iglesia no hay que buscarla en ningún lugar especial, sino donde las mujeres eclesiales la hallaron ya hace mucho tiempo, en la entrega completa al servicio de Cristo en su Iglesia. Este fue el espíritu cristiano, el espíritu de los "devoti". El seguimiento de Cristo según el Evangelio es la *norma fundamental*, la *ley suprema* que propone por un lado el Concilio Vaticano II, y por otro, que vivieron las mujeres eclesiales (p. 144), y para las religiosas como para las mujeres eclesiales el seguimiento de Cristo debe ser más íntimo y libre que el de las mujeres llamadas a otros estados de vida. La práctica de los consejos, y el espíritu de servicio total implican siempre la práctica del ascetismo. En este contexto lo importante de las órdenes eclesiales era la consagración, no el celibato, aunque éste era abrazado espontáneamente. La Iglesia exigía *algo más* que el celibato, más aunque éste no fuera profesado por todas las mujeres formalmente, la práctica de los consejos evangélicos fue inherente a la vocación de las mujeres consagradas al servicio de la Iglesia, pero lo importante era el "seguimiento" de Cristo. Hoy nuevamente la Iglesia insiste en el servicio, y el ascetismo está en relación a él. En los documentos del Concilio Vaticano II se trata de los consejos en el contexto de la misión para edificar y servir a la Iglesia. Cada orden eclesial acentuó un aspecto, un matiz notable de la vida cristiana dentro de los consejos evangélicos (p. 145). El *espíritu de pobreza* de las viudas, llevó a una vida de dar y recibir, de compartir todo con y en la Iglesia, y de ponerse completamente a su disposición. El *espíritu de obediencia* de la diaconisa consistía en armonizar actividades y vincularlas a la jerarquía y al pueblo al que servía. Espíritu de unidad y de comunidad. Espíritu de edificar la Iglesia en oración y con la acción. El *espíritu de la virgen* consistía en introducirse en "el gran misterio" de la unión de Cristo con su Iglesia. Era propiedad de la Iglesia, porque era de Cristo, y por eso era "hermana" de todos (p. 146). En las órdenes primitivas la integración de la vida espiritual-apostolado se realizó *por el ideal del servicio cristiano*, y ésta es la gran exigencia de la vida religiosa hoy. El Vaticano II ha vuelto a descubrir la realidad de los carismas en la Iglesia y ha afirmado la vocación carismática de la vida religiosa. En la historia de las órdenes eclesiales de mujeres se puede ver con claridad el papel que han desempeñado los carismas en los orígenes de la vida religiosa, la *profecía* (oración y testimonio del Espíritu Santo) y el *servicio* son la base de la vocación de las mujeres. Hoy también el servicio de las religiosas se manifiesta en la oración y el servicio (p. 147). Para toda renovación es necesaria la fidelidad a la *inspiración original*, pues por irónico que parezca *la vida formal* de las mujeres entregadas *tiene que estar cambiando continuamente* para seguir siendo lo que siempre ha sido, una vida de servicio a la Iglesia. Sister Mary Lawrence Mackenna se pregunta si no es posible,

por ejemplo, a la luz de las órdenes eclesiales, *revivir* la orden de las viudas, o dar mayor importancia a la consagración a la Iglesia que a la profesión a los votos, celebrando para ello una ceremonia litúrgica especial y oficial. Pero sin duda el primero y más importante efecto del encuentro con las mujeres antiguas de la Iglesia es el *esclarecimiento y purificación* del espíritu original y eterno de la vida religiosa. La vida activa pertenece principalmente a la tradición de las viudas y diaconisas, la tradición espiritual de las vírgenes pertenece a las órdenes de Vírgenes. Es necesario tener esto claro para no traicionar el "espíritu" así como también para no despreciar con facilidad los aportes de la vida de la Iglesia. La situación actual de las religiosas activas es única. Surgidas del monasterio son herederas de una doble tradición, el testimonio profético de la vida ascética y el ideal de vida activa. La *integración consciente* de estas dos ramas de su linaje es su misión actual. El lema de San Benito *ora et labora*, y la descripción de Santo Tomás de la *vocación mixta*, "contemplare et... contemplata aliis tradere", no son bien adecuadas para expresar lo que debe ser el estilo espiritual de las religiosas activas de hoy. La fórmula sería más bien *contemplación en la acción*, porque es preciso volver a descubrir la acción en el mismo centro de la contemplación. La mujer consagrada en vida activa hoy, debe, igual que la mujer eclesial de ayer, ser, antes de ser signo de nada, *una mujer* real que sirve de una forma auténticamente cristiana, y al ser así tendrá muchas cosas que decir a la gente. *Mujeres de la Iglesia*, por su madurez de reflexión, por la lucidez de su expresión, por el espíritu de Iglesia, es una obra que puede dar luz en la problemática de la vida religiosa femenina hoy.

Acaba de salir la traducción castellana de la obra que comentamos anteriormente *Desarrollo de la personalidad en la vida religiosa*¹⁶, de Sor M. Dolores. En el comentario que hicimos a la versión francesa (Stromata-Ciencia y Fe, 23 [1967], p. 470), hacíamos notar la importancia de este trabajo en la concepción actual de la vida religiosa. No dudamos de que esta traducción castellana será de gran utilidad para los lectores hispano-americanos, especialmente para los maestros y maestras de novicios y encargados de la formación de los jóvenes religiosos.

Una buena obra de introducción al tema de la espiritualidad y su expresión en los diversos estados es la de A. Marchetti, *Espiritualidad y estados de vida*¹⁷. El autor parte de un concepto amplio de la *espiritualidad*, similar al que proponíamos en un boletín anterior (Stromata-Ciencia y Fe, 24 [1968], p. 463). El autor comienza con la exposición de los *elementos esenciales* de toda espiritualidad, inspirado en la teología bíblica. En una segunda parte expone la *espiritualidad sacerdotal*, y luego

¹⁶ M. Dolores, *Desarrollo de la personalidad en la vida religiosa*, Verbo Divino, Estella, España, 1968, 206 págs.

¹⁷ A. Marchetti, *Espiritualidad y estados de vida*, Espiritualidad, Madrid, 1968, 352.

dedica un amplio capítulo a la imagen del sacerdote según el Vaticano II. Y el mismo esquema lo aplica en la exposición sucesiva que hace de la espiritualidad religiosa y laical. Una competente bibliografía concluye la obra.

*La Vida religiosa según el Vaticano II*¹⁸, de M. Philipon, es una buena introducción al tema, con un fuerte acento dogmático, pero que no por eso resulta inasequible. En una primera parte, el autor, que fue *experto* del Concilio, estudia el sentido teológico de la vida religiosa en la Iglesia. La segunda parte se centra en el tema de la renovación de la vida religiosa. Finaliza la obra con una tercera parte dedicada a las normas de aplicación.

Otro comentario a la doctrina del Concilio sobre los religiosos es la obra del Cardenal Renard, *El Concilio y las religiosas*¹⁹. Se trata de una presentación de los textos conciliares completos con introducción y comentarios. En la línea de los documentos, el libro se completa con la legislación posconciliar. Los comentarios tocan la historia y las líneas de fuerza de los documentos, lo cual facilita la lectura y el estudio dirigido de los mismos. La consideramos una muy buena introducción.

*Apología de los votos religiosos según los controversistas de la orden franciscana, en los siglos XVI-XVII*²⁰ es el título del reciente trabajo de A. J. Kühn. El trabajo se centra en la actividad de los franciscanos frente a la reforma, y más explícitamente, en la acción de sus controversistas respecto de la teología de los reformadores sobre la vida religiosa. El trabajo se divide en dos partes. En la primera se hace un análisis de la doctrina de los reformadores acerca de la vida religiosa y los votos. Luego Kühn trata el mismo tema en los controversistas franciscanos, exponiendo la doctrina de cada uno, situándola en las determinantes históricas personales. Los autores que trata son: G. Schatzgeyer, N. Ferber, Th. Illyricus, J. Pilia, A. Fano, J. Siedericus, A. de Vega, J. A. Davantria, Alph. de Castro, Cl. Monilianus, M. de Medina, Fco. Horantius, Fco. Feuarentius, H. Sedulius, B. Iunius, B. Vetweis, Fco. Porter. En la segunda parte el autor hace una reflexión teológica, una síntesis doctrinal, de acuerdo a la doctrina de los controversistas, sobre el tema de los votos religiosos. En el cap. I estudia el tema de la perfección cristiana y del estado de perfección. El cap. II habla de los consejos evangélicos, y el III de la profesión de los consejos en la vida religiosa. Dos cosas queremos hacer notar a propósito de este trabajo. En primer lugar la rigurosa

¹⁸ M. Philipon, *La Vida Religiosa según el Vaticano II*, Balmes, Barcelona, 1968, 190 págs.

¹⁹ A. C. Renard, *El Concilio y las religiosas*, Fax, Madrid, 1968, 218 págs.

²⁰ A. J. Kühn, *De votorum Religiosorum apologia apud controversistas Ordinis Fratrum Minorum saec. XVI-XVII*. Franciscane, Roma, 1968, 248 págs.

seriedad científica con que está enfocado y elaborado. Llama la atención el esfuerzo de *situación histórica* con que Kühn se acerca a cada controversista, y la fidelidad a esta situación con que expone la doctrina. Creemos que, debido a esta seriedad, la obra pasa a ser básica para el estudio del tema. En segundo lugar, notamos que el método utilizado en el libro tiene más riqueza que la que aparenta: al situar históricamente una problemática y ver cómo responden a ella hombres de Iglesia y, más en concreto, hombres de la familia franciscana, el autor está ensayando lo que podríamos llamar una *metahistoria estructural*, apta para ser proyectada en situaciones similares de controversia. Hoy día en que el problema de la vida religiosa es sometido a continuas controversias, el recurso a situaciones similares, hechos metahistóricos, debe ser una de las líneas directrices de la reflexión teológica; y este trabajo tiene la virtud de entregarnos el *carisma* de hombres de Iglesia y, en concreto, el carisma de la familia franciscana, en una situación en muchos aspectos similar a la que nos toca vivir. La obra trae además una abundante bibliografía sobre el tema.

ESPIRITUALIDAD CARMELITANA

R. Capurro

La obra de R. M. López-Melus, *Espiritualidad carmelitana*¹ es un gran aporte al estudio del Carmelo. Se trata de una exposición sistemática. Después de una introducción dedicada a las diversas escuelas de espiritualidad, el autor estudia la historia del Carmelo (pp. 45-70), e inmediatamente el nacimiento de la espiritualidad carmelitana (pp. 71-108). En un capítulo aparte se presentan las figuras señeras de la espiritualidad del Carmelo (pp. 143-192). Luego el autor estudia lo que sería la teología de la espiritualidad carmelitana: naturaleza e ideal, medios específicos, magisterio, vivencia, santidad (pp. 193-432). La obra concluye con un detallado índice analítico que facilita la consulta.

*Introducción a San Juan de la Cruz*², elaborada por F. Ruiz Salvador, nos ofrece en primer lugar una biografía de San Juan, destacándose los hechos fundamentales de su vida, su ideal, la Biblia como fuente de su experiencia, la expresión de su lenguaje. Luego viene el comentario de sus principales escritos: *Subida al Monte Carmelo*, *Cántico Espiritual*, *Llama de amor viva*. Partiendo de este análisis hace una exposición sistemática: mostrando la concepción del hombre, de Dios, de Cristo, hombre

¹ R. M. López Melus, *Espiritualidad Carmelitana*, Ed. Carmelitanas, Madrid, 1968, 470 págs.

² F. Ruiz Salvador, *Introducción a San Juan de la Cruz*, Católica, Madrid, 1968, 684 págs.

y Mediador. Y juzga que: "Aunque no posea contornos precisos, se entrevé ya una cristología sanjuanista más orgánicamente estudiada a nivel de su experiencia personal, de la Biblia, la teología, de la trayectoria espiritual que propone a su lector" (p. 382). Describe luego "el sendero de las nadas" mostrando cómo "unión y renuncia se hallan en relación de complementariedad inquebrantable" (p. 415). Pero "no hay posibilidad de vida cuando falta el movimiento" (p. 475), por eso en un cuarto capítulo muestra el proceso espiritual del santo. El estudio se completa con un rico índice de materias. Destacamos además, la utilización de una bibliografía selecta que aporta valiosas referencias y comparaciones con otros autores contemporáneos.

Lucien Marie nos presenta un estudio titulado: *La experiencia de Dios, actualidad del mensaje de San Juan de la Cruz*³. Los problemas esenciales de la vida espiritual son puestos a la luz de la enseñanza de San Juan de la Cruz. No es un estudio analítico de las obras, tal como lo presentan otras introducciones, sino un estudio de los temas permanentes y actuales de la vida espiritual. Se ha deformado a menudo la doctrina ascética de San J. de la Cruz, que no tiene nada de maniqueo. Dos capítulos muestran el dinamismo positivo de la ascesis sanjuanista y su optimismo evangélico. El estudio del rol de Cristo en la obra de San Juan de la Cruz pretende destacar una opinión contra un parecer inexacto sobre la doctrina sanjuanista. El siglo XVI fue, como el nuestro, una época de tránsito. De aquí que las preocupaciones del santo estén emparentadas con las nuestras. Como nosotros él ha buscado apasionadamente el sentido de la existencia: él lo ha definido como Amor de Dios y del prójimo, llevado hasta el heroísmo del don de sí. Este libro es el reflejo de una lectura personal de la obra de San Juan de la Cruz. Ha sido inspirado por el deseo de mostrar su riqueza en un mundo que busca el sentido de tantos descubrimientos materiales y valores humanos. Solamente la Trascendencia del amor da este sentido eterno y actual.

Efrén de la Madre de Dios y O. Steggink presentan en la obra *Tiempo y vida de Santa Teresa*⁴ un acercamiento detallado y clarificante a la vida de la santa y a las realidades concretas de la historia que le tocó vivir. Y este acercamiento está realizado con tal maestría que ni la vida de la santa queda oscurecida por una superestructura de datos históricos, ni los datos aportados son insuficientes para iluminar la vida. Realmente los autores logran una verdadera imagen, viva, de la santa de Avila. El plan de la obra sigue las etapas de la vida de Teresa. Es notable la seriedad histórica y documentación. Un exhaustivo índice de nombres facilita la consulta y el estudio parcial. Trabajos como el que comentamos tienen la gran importancia de dejar al descubierto las re-

³ L. Marie, *L'expérience de Dieu*, Cerf, Paris, 1968, 364 págs.

⁴ E. de la Madre de Dios, O. Steggink, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, Católica, Madrid, 1968, 795 págs.